

# Lady Tenison y los finales felices según Sevilla

Louisa Mary Ann Anson (1819-1882), mejor conocida como Lady Tenison e incluso como «Lady Loo», fue una aristócrata inglesa que recorrió España a mediados del siglo XIX y se instaló en Sevilla entre 1850 y 1853, donde escribió su célebre libro de viajes *Castile and Andalusia* (Londres, 1853).

POR FERNANDO IWASAKI

Muchos años antes de convertirse en una famosa escritora de viajes, Lady Tenison —esposa del coronel Lord Edward King Tenison— ya era una celebridad en los salones británicos porque su sobrenombre «Lady Loo» se usó para bautizar los retretes y urinarios de los grandes palacios ingleses. Así, según el *Oxford Etymologist* del erudito Anatoly Liberman, durante una fiesta los niños de Lady Tenison colgaron la tarjeta de visita de su madre en la taza del baño y la gamba rizada fue tan celebrada, que cada vez que algún noble inglés tenía que hacer algo que nadie podía hacer por él, se excusaba diciendo: «Voy a ver a Lady Loo» («According to one version, during a house party in Ireland, about 120 years ago, Lady Louisa Anson's two younger sons put her name card on the guest lavatory. Henceforward, high-brows talked of going to Lady Loo»). Desde entonces, «loo» se convirtió en sinónimo de wáter o inodoro en Gran Bretaña y Lady «Loo» Tenison abandonó Londres despavorida para convertirse en viajera trasahumante, previo encierro de sus adorables criaturas en un internado.

La primera aventura de Lady Tenison fue oriental, pues recorrió Damasco, Jerusalén, El Cairo y Estambul, consignando sus impresiones y peripicias en un libro esquivo y rarísimo —*Sketches in the East* (Dickinson and Son, London, 1846)—, pues sólo conozco el ejemplar que atesora la Bodleian Library de Oxford. Hechizada de orientalismo, Lady Tenison atravesó el Mediterráneo en busca del oriente europeo y así llegó a Andalucía, donde se sintió como en Persia, Fenicia o Egipto. En su estupenda antología *Viajeras Románticas en Andalucía* (Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2008), Alberto Egea incluyó las viñetas malagueñas y granadinas de Lady Tenison, lo cual me permite ahora exhibarme en sus apuntes sevillanos.

El prólogo de *Castile and Andalusia* está fechado en mayo

de 1853 y ahí descubrimos que la escritora también era una espléndida dibujante, aunque ella misma advirtió que las figuras humanas fueron pintadas por el artista sueco Egron Lundgren («The landscape and architectural drawings are from my own sketches, but the figures are from the pencil of Mr. Egron Lundgren, a Swedish Artist now residing in Seville»). Deslumbrada por el mundo islámico, Lady Tenison quiso ver en los gitanos de la cava trianera, destellos del oriente remoto: «The men, with their thin long hair, dark brown complexion, snowy teeth, and thick lips, proclaiming at once their Oriental origin. The wild melancholy look of the women, with their jet-black eyes, their coarse raven hair carelessly tied up behind, decked with the brightest flowers and any tawdry jewelled combs or pins that can be scraped together, the “abandon” of their figures—all speaking of the East».

Sin embargo, la fascinación que Lady Tenison sentía por los gitanos era inversamente proporcional al desinterés que le provocaba la sociedad sevillana, que se le antojó cerrada, endogámica y provinciana. ¿No reparó Lady Tenison en las similitudes que tenían los gitanos con el resto de la sociedad sevillana? Por ejemplo, lo mismo que en los gitanos le parecía celosa defensa de su sangre, lo encontraba ridículo en los sevillanos («Each family has its own little circle, consisting of two or three relatives or friends, who come and sit together of an evening, or else day have a box at the theatre, and go there night after night»); por no hablar de sus diferentes varas de medir el retraso cultural y científico. Así, a los gitanos los encontraba atractivos por supersticiosos («Many of their customs are very peculiar, and they still endeavour to persuade people to believe in witchcraft, and the working of charms, etc. Their funerals, more particularly of those of the children, are attended with all sorts of rejoicings, the night being spent in dancing and mu-



«Sevillana con Mantilla», viñeta de Egron Lundgren para «Castile and Andalusia» (1853)

sic»), mientras que la medicina sevillana le horrorizaba porque los médicos seguían practicando sangrías («There are some few medical men who

**Cuando las compañías teatrales actuaban en Sevilla tenían que cambiar el desenlace de las obras para agradar al público, porque en Sevilla sólo se admitían finales felices**

**Lady Tenison es más conocida como «Lady Loo», porque gracias a ella la voz «loo» todavía sirve en Inglaterra como sinónimo de wáter, retrete o inodoro**

have fair reputation for skill, and a considerable improvement has undoubtedly been made on the old Spanish ideas of medical science, when bleeding was considered the infallible remedy for every disease that mortal man is heir to»).

Sin embargo, las líneas más divertidas que Lady Tenison le dedicó a los sevillanos estuvieron dedicadas al teatro como epicentro de la vida social, pues «Lady Loo» concluyó que los sevillanos sólo iban al teatro para dejarse ver, concertar citas y terminar «pelando la pava» en las rejas de las ventanas. Por eso comprendió el escaso entusiasmo de los actores («The theatre here is not worthy of so large a town, and the performers are generally very indifferent») y por eso cargó su escopeta contra la pésima calidad de los programas («Like most provincial towns they cannot afford to pay for first-rate singers, and have to put up with those who are about to make their début upon the stage, or whose career is drawing

to a close. There is not much real taste for music in Spain, and singers and musicians do not find it a very profitable country to honour with their presence»). Sin embargo, lo que más hizo alucinar a Lady Tenison fue descubrir —perpleja, estupefacta, desvariante— que cuando las compañías teatrales actuaban en Sevilla, tenían que cambiar el desenlace de las obras para agradar al público, porque en Sevilla sólo se admitían finales felices: «Spaniards do not go to the play to be made wretched and miserable by having their feelings worked upon. They go to laugh and pass a pleasant evening, and not to cry; consequently plays founded even on well-known tragical incidents, have the plot tortured in all variety of ways to prevent a melancholy ending, and bring health and happiness to everybody concerned». ¿No es maravilloso? Sólo en Sevilla Romeo y Julieta pudieron casarse y vivir felices.

Finalmente, por muchas cosas Lady Tenison fue una adelantada de su tiempo, ya que le llamó la atención que Sevilla fuera una ciudad tan inhóspita para discapacitados y minusválidos («It is surprising that Seville is not more resorted to than it is. There is no doubt that the difficulty of procuring furnished apartments is a great drawback to strangers, more particularly to invalids») y encima encontró abominable la ausencia de sensibilidad hacia los animales («In this country there is no society for the prevention of cruelty to animals, and people are never lectured about the wickedness of torturing them»). Por eso tal vez su nombre terminó endosado al wáter, retrete o inodoro, pues también fue pionera en asuntos de higiene y en la entronización del trono en cada hogar. De hecho, a «Lady Loo» no se le escapó que las grandes familias sevillanas del siglo XIX competían entre sí a través de la calidad de los trajes, de la majestad de sus saraos y del esplendor de los baños («Some will tell you it is a spirit of emulation existing about dress which prevents balls and parties being given: each strives to outvie the other in the splendor of her toilette, and as all cannot afford to be equally extravagant, they gradually give up appearing at any parties, which some more enterprising than the rest may have endeavoured to give, and at length the rooms remind deserted»).

Menos mal que no se trajo a los niños a Sevilla, porque si no hasta hoy el wáter se llamaría «Tenison».